

# LICEO BRIGANTINO

Eco de las Secciones de Literatura, Ciencias, Música y Declamación

Director, Don Ricardo Caruncho.

⊕ Todos los señores socios son colaboradores de esta Revista.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:  
**SOCIEDAD LICEO BRIGANTINO**  
SE PUBLICA LOS DIAS 10, 20 Y 30 DE CADA MES.

La correspondencia se dirigirá al Director, Orzán 42, 3.º

Año II.

Coruña 10 de Enero de 1883.

Núm. 17.

## ARTISTAS GALLEGOS.



**D. JOSÉ LAGO.**

SUMARIO: Revista de Portugal, por Alberto Bessa.—Ricardo Puente y Breñas, por Gonzalo Brañas.—D. José Lago, el Bismarck gallego.—Poesías (Mi madre! por Maximino Fernandez; Balada por N. Diaz de Escobar.—Revista de Espectáculos.—Noticias.—Bibliografía por Belisario.—Charada.—Epigrama.—Advertencia.  
DIBUJO: D. José Lago, por R. Navarro.

## REVISTA DE PORTUGAL.

Mi querido director:

Apenas convaleciente de una ligera enfermedad, tomo la pluma para escribir mi correspondencia acostumbrada para el *Liceo Brigantino*, que usted dirige tan notablemente, dispensándome la honra de contarme en el número de los colaboradores de tan acreditada revista, que está siendo, con justicia, muy bien apreciada en Portugal.

En el mes pasado no pude mandar mi *Revista de Portugal*; pero ¿que quiere Vd? hay cosas que pueden mas que nuestra voluntad; le aseguro bajo palabra de honor, que esta falta fué involuntaria, debida á la enfermedad que hace poco sufrí... En la seguridad de que todos sus lectores creerán que hablo con sinceridad y que es cierto todo cuanto digo, dejo este asunto y paso á ocuparme de otras cosas.

La excelente traducción hecha por el ilustrado director de esta revista, del admirable trabajo de Anthero de Quental, *La poesía es la actualidad*, ha sido aquí muy bien recibida y apreciada; y la fidelísima traducción de D. Ricardo Caruncho bien merece ser trasladada á las columnas del periódico á las páginas de un libro, que de seguro será muy bien aceptado en toda España.

El folleto de Quental, es un folleto de *sensación*, muy bien urdido y el asunto que es una tesis bastante complicada hallase admirable y magistralmente desarrollado.

Sobre teatros, que he de decir? Con franqueza... no sé. Es tal la monotonía en que se encuentra el arte dramático en Portugal, que es difícil al cronista cumplir con su misión á gusto de los *dilletanti*.

En fin, vamos á ver si es posible dar algunas noticias alhagueñas.

En el teatro normal portugués—en el teatro de D.<sup>a</sup> María II—se pone en escena la celeberrima tragedia, *Othelo ó el moro de Venecia*, por cierto admirablemente ejecutada. La empresa del teatro no ha escaseado gasto alguno para presentar tan famosa obra con todo el esplendor posible, y realmente vió sus esfuerzos coronados del mejor éxito. El triunfo alcanzado con la representación de esta obra del insigne dramaturgo inglés, ha sido soberbio. En el

teatro Baquet, en Porto, se está representando el drama, *La Taberna*. Este drama está calcado en la tan manoseada novela de Emilio Zola, titulada; *L'Assomoir*. Las escenas más importantes de la obra están bien descritas en el drama, y aun cuando hay alguna que otra escena que no está en su lugar, sin embargo puede decirse que el drama es un buen arreglo y que ha sido regularmente desempeñado por los estudiosos y respetables artistas que actúan en este teatro.

*La hija del mar*, es un drámon del género antiguo que tiene dado á este teatro muchos llenos y abundantes beneficios. El drama es imposible y falso; pero está tan bien ordenado, las escenas de efecto tan bien dispuestas y el desempeño es tan perfecto que el público no se cansa de aplaudir y de llenar el local cuando este drama sube á escena.

Háblase aquí mucho del nuevo drama de Eche-garay que la crítica española acaba de recibir tan benévolutamente y por cierto con toda justicia. El argumento, segun lo describe la prensa, se presta y reconocida la competencia del autor de *Conflicto entre dos deberes*, inclíname á creer que la crítica apenas hizo justicia al drama elogiándolo.

Se acaba de publicar *La ciudad del vicio*, libro de cuentos de nuestro brillante prosista Fialho d' Almeida, editado por la acreditada casa de Char-dron.

Aún no le acabé de leer; pero segun las apreciaciones que he visto y despues al recordar de nuevo el nombre que firma la obra, puedo afirmar que es muy digna de aprecio y de estudio.

De Madrid, recibí la graciosa oferta de un ejemplar de la *Filosofía de la Caridad*, original de don Ubaldo Quiñones, persona que hace mucho tiempo me honra y distingue con su amistad.

Este, como todos los libros de Quiñones, es una obra de lectura instructiva y popular, que aprovecho la ocasión para agradecer al autor su envío y recomendársela al público.

Principia á murmurarse por aquí la historia de un escandaloso plágio, hecho á un libro de D. Emilio Castelar—*Recuerdos de Italia*—á lo que se dice, por un escritor portugués, actualmente muy apreciado y que es doctor en teología.

El acusado de plagiarío vá á defenderse en un libro que aun está escribiendo.

Esperemos los acontecimientos y ya diré despues lo que los hechos dén de sí.

Antes de terminar, voy á contar una anécdota presenciada por mi hace poco: Un sujeto cua'quiera

ra, que tiene la manía de hacer versos, hizo un soneto lo mejor que pudo con el objeto de dedicárselo á su *ella*; más como sospechase que no estaba bien retrificada el verso, fué junto á un amigo, competente en la materia, á pedir que le leyese el soneto y se lo enmendase, marcando los errores así con una cruz.

El amigo vió los versos y le parecieron todos mal. Tiró el papel á un lado y esperó el regreso del trovador. Cuando este legó y vió que el papel en donde había escrito el soneto no tenía cruz alguna, exclamó lleno de vanidad:

—Luego los versos están bien hechos; no has encontrado ninguna falta!

—No es eso, respondió el amigo, sinó que para colocar las cruces como tu me dijiste, tendría que convertir tu papel en un cementerio.... y no tengo licencia para ello!

Deseando, por último, *buenas fiestas* y entrada de año al director de la revista y á todos sus amables lectores y graciosas lectoras, termino por hoy aquí; pues ya esta carta se va haciendo muy larga.

Adieu, au revoir.

Porto y Dicembre.

ALBERTO BESSA.

## RICARDO PUENTE Y BRAÑAS (1).

No voy á escribir una biografía: no puedo; la sangre que circula por mis venas es la misma que no hace un mes todavía hacía latir el corazón de Ricardo, primo hermano mío, compañero de los juegos de la infancia, confidente de las ilusiones de la juventud. En una misma ciudad hemos nacido; el agua de una misma pila bautismal, derramada sobre nuestras cabezas por un mismo sacerdote, nos ha hecho cristianos; juntos hemos crecido, juntos hemos amado, juntos hemos abierto los ojos del alma á los albores de la poesía, confundiendo cada día en un solo afecto nuestras alegrías y nuestros desencantos.

Voy únicamente á penetrar en el santuario de mis recuerdos, saltándoseme las lágrimas...

Seguidme.

Nació Ricardo Puente y Brañas en la Coruña el día 18 de Enero de 1835. Por consiguiente, en el de su muerte contaba cuarenta y cinco años y ocho meses escasos de edad.

Cultivó los estudios de comercio: matemáticas, partida doble y lenguas vivas. Cultivólos con aprovechamiento en las aulas del antiguo Consulado de la capital de Galicia, dedicándose breve tiempo á los trabajos de los escritorios mercantiles; pero él no había nacido para esto.

Al lado de su malogrado hermano Pepe, el dulce cantor de *Los preludios del arpa*, el autor dramático de

*El juramento cumplido*, el Zorrilla gallego que si hubiera vivido rivalizado habría con el Zorrilla castellano, Ricardo conoció que había nacido para las letras por antonomasia, y no para las letras de cambio. Empero, hijo de un procurador de la Audiencia, más honrado que rico, viéndose forzado á trabajar para vivir, el futuro vate sólo pudo conseguir trincar la casa de comercio por una oficina del Estado, bien que éstas en España suelen ser *refugium Musarum*.

Así, entre partidas de *Debe y Haber*, nóminas y minutas, cuentas y registros, brotaron, como rosas entre espinas, los primeros versos de Ricardo.

Pronto ocupó uno de los primeros lugares en la literatura regional.

Allá por el año de 1857 publicábase en la Coruña, en casa de Puga, el Fermin Didot de aquella época, *El Iris de Galicia*, periódico á cuyo frente se hallaba José Puente y Brañas. José Puente, todo corazón, murió de amor, y sus últimas palabras fueron versos para un bien amada, que había bajado al sepulcro tres años antes que él, arrebatada por el horrible turbión del cólera. Entonces Ricardo, que tenía poco más de veintidos años, encargóse de la dirección del periódico; pero por poco tiempo, por cuanto no tardó en partir primero para Tarragona y después para Madrid, buscando más amplios horizontes en la villa y corte de las Españas.

Además de *El Iris*, escribió Ricardo *El Defensor de Galicia*, editor Timoteo Pombo, en colaboración con Francisco María de la Iglesia y con Antonio de San Martín; formó parte de la redacción de *El Clamor de Galicia*, que dirigía el finado Benito Vicetto; tomó participación en las tareas de *La Bandera de Galicia*, en compañía del pobre Aurelio Aguirre Galarraga, ahogado al bañarse en una playa de la Coruña, en la flor de la edad; y, por último, Ricardo no fué extraño á los trabajos de *La Gaita Gallega*, periódico bilingüe, y del satírico *Cronista*, publicado también por Pombo durante el bienio.

Esto, que yo recuerde.

Porque la Coruña viénese distinguiendo, años ha, entre las ciudades gallegas por la abundancia de periódicos...

La aparición de un folleto demasiado subido de color, *El Pueblo-Rey*, obligó á Ricardo Puente y Brañas á separarse de la redacción de *La Bandera de Galicia*.

Amén de publicista, exhibióse Ricardo Puente en la capital de Galicia como poeta lírico y como poeta dramático, que han aplaudido Madrid y España másterde, y que le valió salvos de aplausos. Un pasillo, *¿Ei ó ella?* representado con gran éxito por la sección de Declamación de la Sociedad de Artesanos, fué, si desmemoriado no estoy, el primer ensayo teatral de Ricardo.

Ricardo había nacido para algo más que para vegetar en un pueblo de provincia.

Un día dijo *adiós* al nido de sus primeros amores; y después de darnos un muy apretado abrazo, yo me quedé lleno de pesares, él se marchó rico de proyectos. Según supe más tarde, apenas durmió durante el viaje; pero, á pesar de hallarse despierto, no cesó de soñar. ¡Ah! ¡Qué de mundos de color de rosa habrán pasado, cual mágico panorama, ante los ojos medio cerrados de aquel bohemio de las letras!

En Tarragona, á donde fué empleado en el ramo de Propiedades y Derechos del Estado, no curado aún de la fiebre del periodismo provincial, fundó Ricardo Puente y Brañas *El Tarraconense*.

Y, acordándose de la madre patria, de los acantilados y de las rías del Océano Atlántico desde las orillas lejanas del Mediterráneo, pulsó la lira, arraucóle tristes sonos, cantó la soledad, cantó el cementerio, inspirado, sin duda, por la nostalgia.

(1) Reproducimos este artículo de nuestro compañero en la prensa D. Gonzalo Brañas, creyendo rendir así tributo de recuerdo al inolvidable hijo de esta capital y honra de Galicia toda D. Ricardo Puente y Brañas.

Como había partido de la Coruña, aventurero literato, partió de Tarragona.

Iba á Madrid.

Al paraíso acaso; al infierno quizás.

Modesto funcionario, escritor desconocido, entró en la villa del oso y del madroño con muchas ideas en la mente y con algunos manuscritos en el equipaje. Hallábase, pues, en el campo de batalla, armado de todas armas. Le faltaba solamente una *pequeñez*: abrirse paso. Las almas de los justos que han andado rodando, año tras año, por los limbos del arte, sin alcanzar á ver la luz, comprenderán desde luego, suspirando, toda la inmensidad de tal pequeñez.

Yo no sé si Ricardo pensó en ello.

Sé tan sólo que cierta noche de la primavera de 1859 cruzó con paso seguro y mirada serena la Puerta del Sol, tomó por la Carrera de San Jerónimo, torció por la calle del Príncipe, echó por la del Prado, dejola por la del Lobo, é hizo alto delante de una puerta por donde han entrado muchas esperanzas y han salido muchos desengaños. Aquella puerta era la del escenario del teatro Español, entonces denominado del Príncipe.

No se le vino á Ricardo á las mientes la fatal sentencia del Dante, adelantando tan despreocupadamente como si fuera por su casa.

Penetró en el cuarto de Fernando Ossorio, puso en sus manos un atropósito en verso y en un acto, *El hongo y el miriñaque*, y después de saludar al gran artista, y sin decirle siquiera cómo se llamaba, salióse.

Al día siguiente se repartían los papeles.

En la noche del 27 de Mayo de 1859, el público maritense saludaba con bravos y palmadas, en la escena inmortalizada por Bretón de los Herreros, al nuevo autor dramático, á Ricardo Puente y Brañas.

He aquí cómo empezó Ricardo Puente.

Parodiando á César, llegó, vió y venció.

No hay para qué añadir que la comedia de que acaba de hablar fué dedicada á Fernando Ossorio.

A *El hongo y el miriñaque* siguió, en Noviembre del mismo año *Santo y pecana*, en cuya ejecución hizo primeros-Mariano Fernández, y á esta obra otra y otras, comedias y zarzuelas, hasta el número total de suarenta y cinco ó cuarenta y seis, abarcando desde lo sentimental hasta lo bufo el genio múltiple de Ricardo; desde *La mina de oro*, que resucita los estudiantes y los peregrinos de la antigua Compostela, desde *Violetas y girasoles*, producción que parece inspirada por el genio de Luis de Eguílaz, hasta *Pepe-Hillo*, *Ropa blanca*, *Pascual Bailón* y *El pavo de Navidad*.

A propósito de este pavo.

Lanzólo á la escena Arderfús en la Noche-Buena de 1866, teniendo, como en general todas las obras de Ricardo, un éxito de los más lisonjeros; y en Enero siguiente, ó sea el de 1867, Ricardo hizo un viaje á la Coruña.

—Vengo—me dijo al abrazarme—á comerme un pavo á Galicia!

Nueve años hacía que duraba su ausencia de la ciudad natal. Acababa de arder el teatro Principal, habiéndose trasladado al de Variedades la compañía de declamación que dirigían Mata y Cepillo. Tratóse de conmemorar el hecho: Ricardo escribió unas décimas, como suyas; yo emborroneé unas quintillas, como mías. A entrambos obligáronnos á salir á las tablas entre atronadores aplausos; á él, con plena justicia; á mi, con amable galantería.

Después, Ricardo hizo lo que yo, con ser más joven, había hecho antes que él.

Se casó.

*Violetas y girasoles* está dedicada «á un angel que viene.»

*El último figurín* lleva al frente el nombre de «su Emilia.»

Los genios buenos del hogar han acariciado hasta la última todas las horas de Ricardo Puente y Brañas.

Pocas palabras para el hombre público.

Ricardo, desde modesto auxiliar del Ministerio de Hacienda, había llegado á las cumbres donde sonríe la fortuna; y yo no debo decirlo, pero los que pasan por bien informados, que no eran siquiera correligionarios suyos, aseguran que merced á su mérito.

Gobernador de León, gobernador de Alicante, oficial primero del Ministerio de la Gobernación, jefe del negociado de la Prensa en la Presidencia del Consejo de Ministros, distinguido por el afecto particularísimo y por la confianza entera de los Sres. Cánovas del Castillo y Romero Robledo, Ricardo vivió amado y murió sentido de todos, amigos y adversarios: políticos, por supuesto, porque fuera de la política sólo tenía amigos.

Su nombre, como autor dramático, superaba, empero, al de alto funcionario.

Yo recuerdo que en cierta ocasión, al preguntarme S. M. el Rey si era pariente de Ricardo Puente y Brañas, me hizo un cumplido elogio del poeta cuyos versos acababa de escuchar.

Prematuramente, según se ha visto, ha abandonado Ricardo como cristiano esta vida por otra mejor, dejando una familia inconsolable y un vacío en la dramática española.

Era jefe de Administración civil, comendador de Carlos III, gran cruz de Isabel la Católica, y estaba propuesto—según creo—para la de igual clase de la orden civil de Beneficencia, por los servicios prestados siendo gobernador cuando las inundaciones de las provincias de Levante.

Un detalle:

Ricardo Puente murió en la calle de la Salud. ¡Hay coincidencias!!!

Ricardo, desde el cielo, donde moras, perdona que haya osado abrir de par en par la puerta á los recuerdos de tu vida y de mi alma.

No he escrito una biografía; lo repito.

He vertido una lágrima...

He exhalado un lamento...

Párrafos sueltos del libro de mi memoria, he aquí lo único que me es dado tributar á la tuya.

Gonzalo Brañas.

## BISMARCK EL GALLEGO.

«Así llaman cariñosamente los artistas de canto españoles, que andan por el extranjero á un hombre extraordinario que ha llegado á ser el padre, el amigo cariñoso y el protector más entusiasta de todos ellos.

La casualidad y la gratitud de uno de los artistas á que nos referimos, ha puesto á nuestro alcance unas cuantas noticias de este hombre singular, y vamos á comunicarlas á nuestros lectores, porque son muy curiosas é interesantes, y hora es de que sea conocido y apreciado generalmente quien tantos y tan valiosos servicios viene prestando hace años á todos los artistas españoles.

¿No había llamado la atención de nuestros lectores que apenas sale un artista que hace concebir al-

gunas esperanzas en España y se decide á trasponer la frontera, enseguida encuentra contratas y proteccion en todos los grandes teatros, apesar de la abundancia de artistas que hay en el extranjero, y apesar de la mayor abundancia todavia de agencias teatrales, que solo contratan, por regla general, artistas italianos? ¿No habian observado nuestros lectores que artistas que en Madrid no han podido pasar en muchos años de hacer segundas partes, apesar de sus magnificas condiciones, apénas han pasado al extranjero han ocupado en los primeros y más difíciles teatros el puesto que les correspondía, con gran aplauso y contentamiento del público? ¿No se han visto, y se están viendo, en San Petersburgo, en Lóndres, en Milan y en otros puntos, compañías formadas casi exclusivamente por españoles, que, por cierto, sostiene admirablemente la bandera artística de nuestro país en el extranjero? Pues todo eso, y mucho más que no detallamos por brevedad, es obra del hombre en cuestion, á quien tenemos mucho gusto en dedicar hoy un espacio preferente de nuestras columnas.

No queremos decir, ni decimos de ninguna manera, que el hombre á que nos referimos coja los artistas españoles que han pasado al extranjero, todos han ido formados, todos llevaban ya alguna reputación, todos merecian la carrera que están haciendo pero entre hacer su camino lenta y difícilmente, como es natural, tardando mucho tiempo en formarse nombre en el extranjero, y encontrar desde luego apoyo, proteccion, garantia y contratas para los primeros teatros de Europa, hay una gran diferencia. Y esto último es lo que hace Bismarck el gallego con todos los artistas españoles, ahorrándoles mucho dinero y muchos años de trabajo y de sinsabores.

Todos los artistas españoles que cantan en el extranjero así lo reconocen y confiesan. en medio de las mayores demostraciones de gratitud. Sa'gan, pues, estas demostraciones de la esfera privada, y contribuyamos á dar por nuestra parte á Bismarck el gallego la recompensa de la publicidad que merecen sus trabajos y su proteccion decidida á nuestros compatriotas.

Bismarck el gallego se llama D. José Lago; es hijo de una de nuestras provincias de Galicia, (1) y á la edad de veinte años recorrió alguos de los teatros de España con compañías de zarzuela.

A la edad de veinticuatro años (hoy tiene cuarenta y cuatro) pasó al extranjero, residiendo algun tiempo en Paris. Despues pasó á Italia, y despues, bastante despues, fué nombrado director artistico de los teatros imperiales de San Petersburgo y de

Moscú. Como ha hecho esta carrera no se sabe; pero el caso es que ha llegado á ser el director artistico quizá de más conocimientos y pericia que existe en teatro lírico alguno, y que de Lóndres de Milan y de otros puntos solicitan frecuentemente sus servicios para la formacion de las grandes compañías y para la direccion de los grandes espectáculos. Con este motivo, y valiéndose de su poderosa influencia y de la grandísima confianza que inspira su palabra en todas partes, reúne los artistas españoles ó los disemina, segun la conveniencia de estos y de las empresas y facilita las mejores interpretaciones, disponiendo á su antojo y con toda autoridad de los españoles y combinándolos con los extranjeros.

Ningun artista español le pone á Lago condiciones. En cuanto reciben un telegrama de éste indicándoles una direccion determinada, se ponen en camino sin preguntar nada, y segurísimos de que Lago ha defendido perfectamente sus derechos, y entregándose á discreccion. Gayarre, Aramburo, Marín, Huguet, la Cepeda, la Manilla, Padilla, Uetam Orlinas, Goula, Sarasate, son otros tantos amigos de Bismarck el gallego.

Las condiciones de carácter, de perspicacia y de talento de Lago son extraordinarias, y tan salientes y verdaderamente notables, como tímido y apocado en su aspecto. Su apariencia hace concebir una idea de su persona muy distinta de la verdad; pero en cuanto se le trata, apénas se cambian con él algunas palabras, se forma el verdadero y merecido juicio de sus cualidades y de su talento.

Lago contrajo matrimonio con una señora rusa, de la cual tiene dos niños, y vive feliz, respetado y querido por todos en San Petersburgo, donde tiene su residencia ordinariamente. Hace frecuentes viajes á Moscow para los asuntos de su cargo, y de vez en cuando hace excursiones á Lóndres, á Milan y á otros puntos en los cuales es conveniente su presencia para las empresas ó para los artistas, y muy especialmente, entre éstos, para los españoles.

A España no vino en el espacio de los veinte años á que nos referimos más arriba.

Su posición es bastante regular, pero sin salir de los límites de la modestia. Vive con lo que le produce su destino, y jamás ha tomado un cuarto de los artistas españoles por los grandes y utilísimos servicios que les presta. Ni tiene tarifa para sus mediaciones con los españoles, ni consiente en tomar con ellos el carácter de agente, que está tan generalizado entre los directores artísticos de otros teatros, apesar de las excitaciones que en diversas ocasiones se le han hecho. Le bastan la amistad, el cariño y el respecto de los artistas españoles, que le consi-

(1) La Coruña N. de la R.

deran como un padre, y cuando más, sólo acepta algun cariñoso recuerdo de agradecimiento de sus hijos.

Esta es la lijera semblanza de Bismarck el gallego, á quien debemos conocer aqui tal cual es, porque se trata de un español.

Nadie es profeta en su patria, dice el refran; pero apesar de todo, no perdemos la esperanza de que robemos alguna vez á los rusos un hombre tan útil. Esto no será, sin embargo, hasta que haya empresas formales y de grandes garantias en nuestro Teatro Real, si es que alguna vez llega á haberlas en Madrid.»

(Crónica de la Música)

## ¡MI MADRE!

¡O! Madre idolatrada! ¡Madre mía!  
¡Te arrebató cruel la parca fiera,  
Sin que yo mitigara tu agonía!  
¡Sin darme tú la bendición postrera!

¡Al santo hogar, de Madre á luz me diste,  
Tarde llegué, muy tarde, por mi daño!  
Pues en vez de tus besos ha'lo, ¡ay triste!  
Luto y duelo ¡ho rible desengaño!

¿De qué, mis oraciones, han servido...?  
¿Por qué no has muerto, Madre, entre mis brazos!  
Es que Dios escucharme no ha querido,  
¡El alma de-garrándome á pedazos!

¡Madre...! Madre...! ¿do estás? yo quiero verte!  
¡Te buscó y no te encuentro en torno mio...!  
¡Sólo veo la sombra de la muerte,  
Que se acerca... y se pierda en el vacio.

¡Espectros mil, tras ella van corriendo!  
Tornan!... giran...! se empujan á porfía,  
Y todos ante mí pasan riendo,  
En confuso, tope y á garabía!

Sus carcajadas huecas y estridentes,  
La muerte al repetir en mí se ensaña!  
Y rechinando, al par, sus negros dientes  
Me amenaza feroz con su guadaña!

¡Ven, e-queleto, á mí! me martirizas,  
Más no temo ¡pardi z! tu fiero encono!  
Tus descarnados huesos, hechos trizas,  
ntre mis manos ver, solo ambiciono!

Vengarme quiero en tí, pues me has robado,  
¡A la que fué, el consuelo de mi vida...!  
¡A la que en sus entrañas, me ha llevado...!  
¡A la que el ser me dió! ¡Madre querida!

¡No puedo más! qué es esto? me parece  
Que en torno mio gira el firmamento...!  
¡La luz de mis pupilas se oscurece...!  
¡Jesús! Piedad, Señor! Morir me sientó!

¿Qué me pasó? ¡Porqué he sufrido tanto..?  
¡Por qué aún siento ¡ay de mí! dolor profundo..?  
¡En dónde estoy?... ¡Qué miro! El camposanto..!  
¡La única verdad, que hay en el mundo!

Recuerdos del pasado, ¿Qué sois? ¡Tierra!  
Honores! juventud! gloria! hermosura,  
¡Todo aqui tiene fin, y aqui se encierra,  
En una estrecha y pobre sepultura...

La materia, se pudre! el alma debo  
Rendir su cuenta á Dios, ¡asi está escrito!  
¡Y después...? y después...! oh! quén se atreve  
A penetrar de Dios en lo infinito...!

Tú que en el Cielo estás, Madre querida,  
Ya que en la tumba verte no me es dado,  
Cuando el Señor disponga de mi vida,  
¡Ruégale que me lleven á tu lado!

Y cuando á la materia deje el alma,  
Ya que es fuerza que aqui nos separemos,  
En la mansión de Dios, en santa calma,  
Por una eternidad nos uniremos!

Maximino Fernandez.

## BALADA.

De este modo en mi presencia  
un marcebo se explicó:  
«Ni ante el peso de la ley,  
ni ante el ángel de mi amor,  
ni ante el trono, ni el poder,  
mi cabeza se inclinó.»  
En esto oyóse á lo lejos  
el eco de dulce voz;  
era la voz de su madre...  
y humilde se arrodilló.

N. Diaz de Escobar.

## REVISTA DE TEATROS.

Con el objeto de atender á las más apremiantes necesidades de varios artistas de la disuelta compañía lírica que había de actuar en Santiago, se llevó á cabo en la noche del 2 del corriente y en el Teatro-salón del Liceo cedido generosamente para tan benéfica acción, el concierto musical anunciado y en el que tomó parte la sección de declamación de la sociedad, poniendo en escena la comedia en un acto *Un par de alhajas*.

El público, no muy numeroso, efecto de la precipitación con que esta velada fué organizada, salió complacido del espectáculo aplaudiendo todos los números del programa.

Ante todo debemos una aclaración á nuestros lectores y una satisfacción á los dignos artistas de la compañía de zarzuela que interpretaron *La Tempestad* y con nuestra franqueza habitual y acostumbrada imparcialidad, vamos á hacer ambas cosas. En el número pasado dijimos que solo la Srta. Gonzalez habia sido aplaudida—cantando sola—en la noche del estreno de *La Tempestad*, y esto que es verdad, por si bien recordamos que Maximino fué aplaudido estando solo en escena, fué en el monólogo del 2.

cuadro del 3.º acto, no lo es en absoluto, pues recordamos en este momento el duo de triples aplaudido, el concertante del 2.º acto aplaudido también y no sabemos si algún número más, debiendo á nuestro juicio haber sido aplaudidos algunos otros.

En el teatro principal no subió ninguna obra nueva á la escena, repitiéndose en cambio las más aplaudidas del repertorio.

Al beneficio de la Sra. Carmona acudió numeroso público que premió á la artista con numerosos aplausos y obsequiándole con coronas, palomas, versos y flores etc., cuando al terminar la obra cantó unas malagueñas con mucho estilo, como dicen en la tierra de la Sra. Carmona.

El Sr. Lizarralde, notable violinista, ejecutó con la maestría y gusto que él sabe hacerlo una fantasía sobre motivos de *Rigoletto*, acompañándole al piano el Sr. Barcia. Recogió muchísimos aplausos y correspondiendo á esta justa galantería del público, ejecutó un bolero de *Berlioz*, que le valió otra salva de aplausos: como también fué muy aplaudido el *Orfeon Coruñés* que cantó en uno de los intermedios *Aníbal atravesando los Alpes*.

Enviamos nuestro aplauso á todos los artistas y muy particularmente á la beneficiada por el triunfo que alcanzó en esa noche.

*Los Sobrinos del capitán Grant* y *La Tempestad* siguen llevando gran concurrencia al teatro.

En el tercer acto de *El Salto del Pasiego*, hubo alguna ruidosa manifestación por parte del público, al descubrir un cuadro que por representar un bosque sin duda á causa de las últimas inundaciones, habíase convertido en mar. Son descuidos y desarreglos de escena que deben evitarse por amor al arte y para no dar lugar á esas desagradables manifestaciones: como así mismo es de malísimo efecto que cuando la escena requiere que los actores manifiesten pesar ó sentimiento, se sonrían los coristas y hasta alguno ó algunos de los principales papeles. El teatro si ha de cautivar al público, si los actores quieren imponerse y llevar la convicción al espectador, es preciso que revistan con la mayor verdad todas sus manifestaciones y que ellos se posean, se identifiquen, ó al menos lo aparenten, con el personaje que representen. Sólo así se consigue que el auditorio siga con interés creciente la trama de la obra y que aplauda á los artistas, subyugado por la verdad con que interpreta sus papeles.....

.....Estas cuartillas las encontramos sin terminar por hallarse ligeramente indispuerto *Belisario*. Para el número que viene, que esperamos se halle ya completamente restablecido, dará á Vds. cuenta de cuanto haya ocurrido y ocurra, como así mismo la revista de los bailes de la Sociedad.

## NOTICIAS.

La Junta directiva ha dispuesto que todos los domingos de 8 á 11 y hasta que pasen los carnavales se verifiquen en sus salones bailes de confianza. También sabemos tiene en proyecto para cuando llegue esa época dar funciones en el teatro de la Sociedad, organizar algunas veladas, en las que tomará parte la sección de declamación y en las que todos los socios y familias tendrán libre la entrada. Estas veladas alternarán en las funciones de pago que hasta ahora con gran aplauso viene dando la sociedad.

En nuestro apreciable colega local *El Telegrama*, publicóse una correspondencia de Betanzos dando cuenta de la función de que hablabamos en nuestro número anterior y entre otras el hablar delestremo del *Monólogo* de nuestro director dice lo siguiente: «A continuación, presenciamos un estreno de un monólogo debido á la galana pluma del Sr. D. Ricardo Caruncho al que vamos á dedicar algunas líneas.

Se titula «¿Me caso?» y son las reflexiones propias de un hombre que dentro de breve plazo de una hora vá á cambiar su libertad de soltero por el dulce cautiverio de casado.

Está escrito con la elegancia y sencillez que caracterizan las obras del autor de «Honrado... entre sombras» y que en esta ocasión ha sabido vencer las dificultades que se presentan al escribir para que un solo personaje cautive la atención de un numeroso público y se haga interesante de tal modo que se siga con ansia sus menores movimientos.

Lucha el personaje con los recuerdos de su pasado y teme martirizar con ellos á la que vá ser su esposa y al querer destruir para siempre las prendas de amor que conserva de otras mujeres, le asaltan dudas terribles que le hacen vacilar, entre el amor de su Emilia y la traición de las que engañan miserablemente á sus maridos; y en esta lucha no sabe si debe ó no decidirse á casarse. No quiere estar solo en aquella noche por el temor á estos pensamientos: cree por fin que el quinqué que le alumbraba es el foco de una mágica y diabólica linterna que reflejan en su conciencia todas aquellas sombras del pasado; y apaga la luz por ver si de este modo logra tranquilizar su espíritu; amanece en este momento y....., pero copiemos su final que siempre expresará mejor que nosotros lo que queremos.

«Pocos momentos faltan para consumar mi obra y tengo que aprovecharlos, (*se asoma á la ventana*). El astro del día lucha ya por rasgar las nieblas que le envuelven: su difusa luz se dispersa.... ¡un rayo brilla en el horizonte! es Emilia que me mira; ese rayo de luz hirió su pupila al despertar, y sus ojos me buscan... Ya descubre el sol y á su presencia va tomando vida y color cuanto en el mundo existe: es Emilia que abandona el lecho y me llama á sí; es Emilia que con su presencia fortalece mi abatido espíritu.... El sol va á llegar á estas ventanas sus reflejos van á iluminar esta estancia.... Pronto, pronto, (*se pone la levita y el sombrero*) que Emilia se está poniendo sus galas... la veo radiante de hermosura, buscar en el espejo su mejor sonrisa para con ella saludarme á la llegada (*Penetra un rayo de sol por la ventana*) Ya Emilia sale de casa; este rayo de sol que hasta mí llega es su espíritu que me llama y avisa.... Voy Emilia... (*Se oyen las cinco en el reloj de sobre-mesa*) Mi novia me espera.. ¡oh qué dicha dentro de breves minutos me caso! (*vase corriendo y cae el telón*)».

El Sr. Alfonsseti desempeñó á conciencia el papel de protagonista haciéndose digno de compartir con el autor las ruidosas muestras de aprobación del público.

El Sr. Caruncho que hace muy pocos dias alcanzó un legítimo triunfo con su drama *Honrado... entre sombras* «recojió otro no mejor la noche del viernes con su monólogo. El público aplaudió frenéticamente llamando al autor al palco escénico.»

La junta directiva, creyendo interpretar fielmente los nobles sentimientos de todos sus asociados, eleva á S. M. una instancia implorando su protección en favor de un desgraciado padre de familia acusado de haber defraudado á la Hacienda y condenado, por no poder pagar, á purgar su falta en infamante presidio. Creemos que todos los socios estamparán su firma al pié del escrito, pues con ello hacen una verdadera obra de caridad.

Galantemente invitados por el director de *La Voz de Galicia* para celebrar el primer aniversario de la funda-

ción de nuestro colega, hemos asistido personalmente y breves instantes con el único objeto de agradecerle su recuerdo y deseárselo gran prosperidad á su periódico, como empresa.

\* \*

Copiamos de un periódico de Madrid:

«El día 15 del corriente debutará en el teatro San Carlo de Nápoles, el gran tenor Gayarre.

En el mismo teatro ha sido escriturado para primer barítono, otro compatriota nuestro, D. Eugenio Laban, artista cuya reputación se ha consolidado en los últimos años. No hace muchos, era ingeniero industrial, empleado en el ferro-carril del Noroeste, y a fuerza de estudio y de talento, ha conseguido alternar en teatros de primer orden, con las notabilidades europeas.

España está bien representada en el teatro de Nápoles.»

\* \*

PONTEVEDRA. Cundiendo la afición á la declamación, en Pontevedra se ha organizado en la Sociedad de artesanos una entusiasta sección que ya se ha dado á conocer en las obras *Ultimo adios*, de Blasco, *Doce retratos seis reales* y un arreglo de los Sres. Festo y Clot, titulado *Para ingenio... la mujer*. Esta sección, sin personal aún del bello sexo, la componen los Sres. Lois, Cochola, Estevez, Garrido y no sabemos si algun otro más: habiendo tomado parte en la representación de esas obras los artistas que componian la compañía de verso que se hallaba en Padron y que dirige el Sr. Egea. El desempeño ha sido muy bueno y el público salió complacido de la velada. La junta directiva de la Sociedad acordó nombrar socios de mérito á los distinguidos aficionados que así se desvelan por proporcionar á los familias de sus consócios tan grato é instructivo solaz.

Aplaudimos la idea de la junta y unimos nuestro entusiasta aplauso al que el público de Pontevedra tributó á tan inteligentes aficionados.

\* \*

Nuestro particular amigo y consocio D. Luis Massa Martinez, oficial de la administración de Propiedades é Impuestos, ha sido ascendido por Real orden de 28 del mes último, con destino á la de Contribuciones y rentas de esta provincia.

Nuestra enhorabuena, por tan merecido ascenso.

## SECCION BIBLIOGRÁFICA

*Para ingenio... la mujer—Comedia en un acto y en prosa arreglada á la escena española por Augusto Feito y José Luis Clot. Pontevedra, imprenta de José Alfredo Antunez. 1882.*

Con atentísima dedicatoria nos ha sido entregada una comedia con el titulo que encabezamos esta sección. No conocemos el original y no podemos manifestar como el arreglo está hecho: pero el argumento es simpático y si bien en la obra no hay escenas cómicas de primer orden ni el enredo es complicado y de gran interés para el público, el diálogo está por lo general bien sostenido y el desenlace es natural.

Los personajes que juegan en la comedia son cinco: Eduardo, marido de Carlota, Andres criado de la casa y tío de Perico y Maria, inocente modista que Eduardo quiere seducir y novia de Perico, allá en su

pueblo, en Pinto. La obra dá comienzo suponiendo que Carlota sabe que su marido persigue á Maria, y la mandó á buscar por Andrés, que es un criado que se explica con alguna libertad ante su señora. Vienela modista y la invita y hasta la manda quedarse en casa unos dias y á que se siente á la mesa con ellos, desconcertando así la cita que tenia con su marido. De las conversaciones de Carlota y Maria resulta que ésta es una niña inocente y pura, que si bien ha tomado dinero del marido de la primera fué... sin intención, por mandárselo á su abuelita de Pinto; haciendo conductor de esos cuartos á su novio, á Perico. Este al entrar á ver su tío se encuentra con Maria y... con una librea que le ponen para que se quede de ayuda de cámara del señor. La obra concluye, como es natural, por arrepentirse el marido y casarse Perico y Maria, encargándose de mejorar su situación Eduardo y Carlota.

El título de la comedia lo esplican así los personajes en la escena XVIII.

Carlota. He temido que las visitas misteriosas... á una jóven tan pobre y linda... fuesen un peligro para la protegida y... tambien para su bienhechor... y, á fin de separarlos más, he tratado de juntarlos.

Eduardo. ¡Qué ocurrencia! el ardid es ingenioso.

Carlota (sonriendo.) Para ingenio... la mujer.

Tambien hemos recibido el *almanaque* que *La Ilustracion militar* dedica á sus suscritores, que contiene una coleccion de magníficos artículos, chispeantes caricaturas y graciosos cuentos.

El almanaque está muy bien editado y merece el aplauso de todos sus lectores.

Damos las más expresivas gracias por el ejemplar que se nos ha dedicado.

Belisario.

## EPÍGRAMA.

Se fué un cura á la faccion,  
y de tristeza su ama,  
enferma cayó en la cama  
con el mal de corazon.

—Esta mujer... poco dura,  
dijo el doctor Sinforoso.

—¿Por qué?—pregunto un curioso.

—Porque ya no tiene cura.

## CHARADA.

¿Sin consultar con tus padres  
diz que todo has contraido?  
Los razones *prima-dos*  
que para hacerlo has tenido.  
*Cuarta segunda primera*  
por tu torpe proceder  
en un grande compromiso  
en el cual han de perder.

## ADVERTENCIA.

Hallándose desde hace dias enfermo nuestro director no nos ha sido posible publicar la cubierta de anuncios ni pliego de suplemento como habiamos anunciado.